

LA IGLESIA

La vida es un don de Dios y tenemos la obligación de luchar por ella, de mantener la salud y de prevenir las enfermedades y, si nos enfermamos, tenemos el derecho de ser atendidos y en lo posible curados. En lo que se refiere al VIH-SIDA, se han hecho muchos esfuerzos no siempre suficientes por parte de la ciencia médica para su prevención y control. La Iglesia Católica también hace esfuerzos en la atención integral de los enfermos, en la prevención y en la defensa de sus derechos.

La reflexión teológica cristiana afirma con claridad que Dios nuestro Salvador **no castiga con la enfermedad** y esto incluye al VIH-SIDA. El amor de Dios es incondicional y perdurable, es un amor gratuito, otorgado expresamente a cada persona y su intensidad y grandeza sobrepasan toda medida que nuestra mente humana pueda imaginar. **La vida de todos y cada uno de los seres humanos es sagrada**, poseedora de una dignidad que todos debemos respetar; de ahí que la discriminación de las personas afectadas viole su misma dignidad.

En la actualidad ONUSIDA reporta que la pandemia del SIDA podría haber llegado al punto más alto en los últimos años y ha empezado a reducirse, sin embargo todavía hay millones de personas viviendo con el VIH, (miles en nuestro medio), y cada día hay miles de nuevas infecciones y muertes en el mundo. Ante esta realidad debemos considerar que el **aporte de la Iglesia Católica es muy significativo** en la asistencia, las campañas de prevención y sensibilización. Este hecho nos debe llenar de satisfacción y ser aliciente en el compromiso de apoyar las iniciativas presentes en nuestra Arquidiócesis.

La postura de la Iglesia Católica a favor de la abstinencia, y la fidelidad y el esfuerzo por atender a muchos enfermos de SIDA, es una contribución valiosa para **defender la vida, la institución del matrimonio, una sexualidad responsable**, la salud y la dignidad de la persona, base de cualquier justicia social. Otro aporte importante de la Iglesia Católica es contribuir a la **lucha contra la marginación**, discriminación y exclusión por su larga tradición solidaria; en muchos países, fue la primera en abrir sus brazos y acoger amorosamente a estos enfermos. El ejemplo y las enseñanzas de Cristo nos llaman a responder a las necesidades de huérfanos, viudas, personas vulnerables y excluidas en nuestros medios. Si bien los enfoques iniciales, innovadores y pioneros de las iglesias para brindar prevención, cuidados y tratamiento, se han convertido en estándares generales de atención, todavía queda mucho más por hacer.

Con la **campana de sensibilización “Esperanza de VIHda”**, de la Conferencia del Episcopado Mexicano, se favoreció la creación en 2006, de una Red de Organizaciones Eclesiales y Sociales basadas en la Fe Católica con trabajo en VIH y SIDA denominada **Redfe** integrada por instituciones comprometidas en la educación, promoción social y defensa de los derechos humanos de las personas afectadas. Este proyecto está fundamentado en el Magisterio de la Iglesia y motiva el compromiso con la sociedad.

Los Obispos de México, en 2008, presentaron la **Orientación Pastoral “Nuestra Fe en Acción para la Vida Digna de nuestros Hermanos y Hermanas con VIH”** para responder a los desafíos del VIH SIDA, en la que se llama al compromiso y a la acción frente al sufrimiento y la injusticia que sufren las personas con VIH SIDA. De esta manera se

SECCIÓN DIOCESANA DE PASTORAL DE LA SALUD
ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA
SIDA ENTRE MIEDO Y ESPERANZA (2010)

refuerzan las acciones pastorales que ya se realizan en todas las Diócesis como parte de la Pastoral Social.

La Orientación Episcopal, en el apartado dedicado a las **mujeres y los jóvenes**, confirma el avance de los casos de VIH-SIDA en la población femenina en el mundo y en México, señalando como factores que incrementan la vulnerabilidad: “la desigualdad, el menor acceso a la educación y el contexto social machista en el que viven muchas de nuestras mujeres en nuestro país”. El desconocimiento de esta realidad limita la eficacia de cualquier programa de educación y prevención.

Al referirse a la familia como célula básica de la sociedad, señala cómo: “el impacto de la pobreza, el abuso de las drogas y el alcohol, la violencia y ahora cada vez más frecuente la presencia del virus en su núcleo” la están resquebrajando; los niños y las niñas que nacen infectadas son la expresión más dramática de esta realidad. Ante esta situación la Iglesia nos invita a ver el VIH-SIDA **desde el ejemplo de Jesucristo, recordando la parábola del Buen Samaritano**, que nos pide **hacernos prójimo de estas personas** afectadas sintiendo como propias sus necesidades con una actitud de respeto, inclusión y de amor misericordioso.

Con esta campaña, la Iglesia Católica, llamada a ser **casa y escuela de comunión, acogida y servicio**, quiere fomentar actitudes, espacios y lugares seguros, acogedores, hospitalarios y reconciliadores hacia los portadores del VIH, enfermas y enfermos de SIDA y sus familias, colaborando en la disminución de la discriminación y la exclusión.